

Fernán Caballero en Puerto Rico

A la memoria de doña Anna Hilda
Wys, ferviente admiradora de
la obra de Fernán Caballero

En la actualidad estamos acostumbrados a las escritoras, en especial a las novelistas, pero en la tradición literaria hispánica del pasado siglo — aunque se contó con el precedente de santa Teresa o de sor Juana Inés de la Cruz— no era normal el caso de una mujer escritora. De ahí que, a mediados del XIX, cuando Cecilia Böhl de Faber inicia su obra novelesca, se oculta tras un pseudónimo de apariencia masculina: «Fernán Caballero». En su caso, contrario a lo que ocurría con el «Fígaro» de Larra, o «El Curioso parlante» de Mesonero Romanos, el pseudónimo no actuó de reclamo publicitario sino de verdadera finalidad ocultativa¹.

La vida de Fernán Caballero se aparta de lo común y con razón se ha dicho de ella que es «una novelista novelable»². Recordemos a grandes rasgos sus principales datos biográficos. Nace en Suiza en 1796, hija de alemán y de gaditano-irlandesa. Reside en Alemania desde los seis años hasta los dieciocho y, una vez en España, se casa con un militar que la lleva a Puerto Rico. A los pocos meses queda viuda y regresa a la Península. Luego de una temporada con su abuela paterna en Alemania, regresa a España y se casa con el marqués de Arco-Hermoso e inicia el período más feliz de su vida en la aristocrática atmósfera sevillana. De nuevo viuda, se casa por tercera vez en 1836 con un joven romántico de precaria salud, Antonio Arrom de Ayala, que se suicida de un pistoletazo en un parque londinense, durante una escala hacia Sidney, donde se desempeñaba en un puesto diplomático. A partir de 1859 Cecilia vive modestamente en una casa del Alcázar de Sevilla, hasta la Revolución del 68, y muere en 1877.

En su época de gloria literaria, Fernán Caballero fue muy considerada por los duques de Montpensier y por la propia reina, Isabel II. Su importancia dentro de las letras hispánicas se halla estrechamente relacionada

¹ Como dato curioso se sabe que el gobierno belga le concedió la Cruz de la Orden de Leopoldo, concesión que hubo de quedar sin efecto al enterarse aquel gobierno que Fernán Caballero era una mujer.

² *Angélica Palma*, Fernán Caballero, la novelista novelable (Madrid: Espasa Calpe, 1931).

³ Sus primeros biógrafos, José M. Asensio (1893) y el padre Coloma (1910), ofrecen un «recuerdo» apasionado de Fernán Caballero; Fernando de Gabriel y Ruíz de Apodaca (1878) y José María Castro Calvo (1961) son más objetivos; pero los estudios de José Montesinos (1961) y de Javier Herrero (1963) tienen una mayor utilidad por su metódica acumulación informativa y rigurosa exposición.

⁴ Que ha sido publicada por: Colección de Escritores Castellanos, Epistolario de Fernán Caballero, Tomo 153 (Madrid, 1912); Theodor Heinermann, Cecilia Böhl de Faber Fernán Caballero, y Juan Eugenio Harztenbusch. Una correspondencia inédita (Madrid: Espasa-Calpe, 1944); Alberto López Argüello, Epistolario de Fernán Caballero, una colección de cartas inéditas (Barcelona: Suc. de Juan Gili, 1922); Santiago Montoto, Cartas inéditas de Fernán Caballero (Madrid: S. Aguirre Torre, 1961) y Fray Diego de Valencina, Cartas de Fernán Caballero (Madrid: Suc. de Hernando, 1919).

⁵ [Elisa Campe], Versuch einer Lebensskizze von Johan Nikolas Böhl von Faber. Nach seinen eigenen Briefen. (Als Handschrift gedruckt) [Leipzig], 1858, pág. 84. Citada por Morel Fatio en «Fernán Caballero d'après sa correspondance avec Antoine de Latour», Bulletin Hispanique, III (1901), 257.

⁶ Ibid., págs. 270-271.

⁷ Según su expediente militar tenía veintinueve años.

⁸ Cecilia se rejuveneció, tenía en realidad diecinueve.

con el resurgimiento de la novela y con la evolución general del romanticismo hacia el realismo.

Su obra literaria le mereció el galardón de ser el primer nombre femenino de las letras modernas españolas. Su vida se enmarcó por parámetros múltiples, entre casuales y adversos, y ha sido narrada con inusitado interés por biógrafos de distintas épocas³ y por estudiosos que han analizado su extenso epistolario⁴. Sin embargo, algunas fases de su existencia permanecen aún sin precisar, despertando dudas y produciendo equívocos.

La estancia de Fernán Caballero en Puerto Rico es uno de esos períodos «oscuros» que coincide, casi por completo, con la etapa de su primer matrimonio. La primera referencia a este hecho procede de don Juan Nicolás Böhl de Faber que en una carta, fechada el 6 de abril de 1818 y dirigida a Elisa Campe, comenta brevemente el enlace de Cecilia:

... Mi hija mayor, Cecilia, se casa con un apuesto capitán de granaderos, de veintiocho años de edad, que la llevará a Puerto Rico...⁵

En efecto, en 1816, Cecilia conoce en Cádiz a un joven oficial del ejército, Antonio Planells y Bardají, hijo de una acomodada familia de noble estirpe que estaba establecida en la balearica isla de Ibiza. La pareja contrae matrimonio y parte hacia Puerto Rico ya que Planells debía incorporarse a su regimiento que había sido destinado a ultramar. Tras el primer año de matrimonio, el esposo de Cecilia fallece repentinamente. La joven viuda emprende su regreso a la península y llega a Cádiz a principios de octubre de 1818.

Fernán Caballero guardó un sistemático silencio sobre este pasaje de su vida. Aunque, cuarenta años más tarde, en una carta dirigida a su amigo Antonio de Latour⁶ quien le había reprochado esa reserva, se muestra un tanto explícita:

... Si yo he hecho (*et pour cause*) a mi heroína americana, ¿para qué decir que he estado yo en América? ... ¿Qué extraño tiene que no hablase de una época, aunque es la más interesante de mi vida? ... Callo este triste *debut* de mi vida. Yo entonces, bien lo puedo decir, era buena, como quien salía de una pensión francesa establecida en Alemania, y pude sacar de mi corazón y de mi experiencia en la vida que he dado en la Clemencia de mi novela. Después, adoptada casi por hija, y con los mayores extremos de cariño por el Capitán General y su mujer, que era amiga de mi madre, estuve llena de mimos y lisonjas hasta el anhelado instante de regresar al seno de mi familia. A mi marido, hermoso joven de 25 años⁷, esperaba un bello porvenir, pero a los pocos meses de casado murió de repente apoyada su cabeza en mi pecho. Fue la primera vez que vi la muerte ... Aquí tiene usted en *gros* algo o el resumen de mi estada en Puerto Rico; terribles padeceres que sufrió un alma que a poco más de 16 años⁸ no podía, no sabía, no tenía fuerza para soportarlas en un país extraño...

En resumen, la novelista nos cuenta muy poco de su vida en Puerto Rico, pero todo tiende a indicar que fue una experiencia infortunada;

debido a su propia inocencia, al carácter del marido y a la brevedad misma del enlace. A la luz de sus declaraciones no hay dificultad en poder identificar los capítulos biográficos que reproduce en su novela *Clemencia*, aunque —lógicamente— en un plano novelesco y más dramático. En dicha obra, el joven capitán Fernando de Guevara ve a Clemencia pasear por la Alameda de Cádiz, acompañada de su madre y hermanas. La belleza de la joven llama la atención del apuesto militar y, en medio de las bromas de sus amigos, apuesta que se casará con ella en ocho días y la boda se realizó en dicho plazo. En realidad, la boda de Cecilia se llevó a término con una precipitación poco común e incomprensible para los biógrafos. Uno de éstos, acertadamente, sugirió la apurada situación económica de la familia⁹. Por otro lado, existe una cierta justificación si tenemos en cuenta que el esposo debía presentarse puntualmente a su destino militar en Puerto Rico.

En *Clemencia*, el matrimonio de la protagonista duró poco ya que el esposo muere en un hecho de armas. En la vida real, Fernán Caballero quedó viuda prematuramente al morir Antonio de una apoplejía, según se desprende de lo que describe el jesuita y escritor Luis Coloma¹⁰, según información ofrecida por la misma Cecilia:

.... Un día sintiose Antonio Planells repentinamente indispuesto: dejose caer en un sofá, sin voz, sin pulso, sin aliento. Acudió a él solícita Cecilia, y reclinó sobre su seno la cabeza del joven; parecía este sufrir angustiosa opresión en el pecho y llevábase allí ambas manos, como indicando que le desabrochasen el uniforme. Hízolo así Cecilia, y tras breve y fuerte congoja, quedó Planells inmóvil, horriblemente pálido, pero sumido al parecer en un tranquilo sueño...

Los biógrafos que han tratado de recomponer el «período puertorriqueño» de Fernán Caballero han enfocado su esfuerzo a través de la figura de Antonio Planells. De este modo, con el hallazgo de su acta de defunción, en los archivos de la catedral de San Juan, por el profesor norteamericano E. Herman Hespelt¹¹, se aportó una prueba definitiva para establecer el período y la duración del enlace matrimonial; datos que todavía aparecen tergiversados en algunos textos actuales. A principios de este siglo, la hispanista francesa Camille Pitollet localizó en Madrid, en el Ministerio de la Guerra, una copia de la partida de nacimiento de Fernán Caballero junto a la licencia militar de matrimonio¹². Con el tiempo, dichos documentos se relocalizaron en el Archivo del Consejo Superior de Guerra y Marina, donde fueron consultados por Fernando de Gabriel¹³ —uno de los mejores biógrafos de Fernán Caballero— y en la actualidad se encuentran depositados en el Archivo General Militar de Segovia¹⁴.

⁹ Javier Herrero, Fernán Caballero: un nuevo planteamiento (Madrid: Gredos, 1963), 88-89.

¹⁰ Luis Coloma, Recuerdos de Fernán Caballero (Bilbao: «El Mensajero del Corazón de Jesús», s.d.), 197.

¹¹ Véase la transcripción del acta en E. Herman Hespelt, «The Porto Rican episode in the life of Fernán Caballero», Revista de Estudios Hispánicos, I (1928), 166-167.

¹² Camille Pitollet, «Deux mots encore sur Fernán Caballero» en Bulletin Hispanique, IX, (1907), nota 1 de la pág. 81.

¹³ F. de Gabriel, «Noticia biográfica» en Apéndice al Tomo IX de las Obras completas de Fernán Caballero (Madrid: Lib. Rubinos, 1924), pág. 275.

¹⁴ Debo constar mi agradecimiento al capitán D. Venancio Aguado del Castillo, Jefe Interino del Archivo, por las facilidades recibidas en la investigación de este trabajo.

¹⁵ El uno bajo «Antonio Planells y Bardegí» (Infantería, 1809, Noble) y el otro bajo «Antonio Planell y Bardagí» (Expediente matrimonial, 1816).

¹⁶ Un extracto de la «Hoja Militar de Servicios»; un oficio que hace referencia a su muerte; una partida de bautismo; un certificado de nobleza y otras certificaciones.

¹⁷ En dicho documento, escrito y firmado de puño y letra del interesado, aparece erróneamente escrito —en tres ocasiones— el apellido paterno de Cecilia como «Bolh», en vez de «Böhl».

¹⁸ Estaba compuesto por siete unidades (dos bergantines —«Alerta» y «Venezuela»— y cinco fragatas) que transportaban a 6 jefes, 111 oficiales y 1660 unidades de tropa pertenecientes a los regimientos Provisional y Granada, a varias compañías de artillería y de Caballería del Rey (Archivo General de Puerto Rico, Fondo de Gobernadores, Caja 275). Sobre este mismo asunto véase Pedro Tomás de Córdoba, Tomo III de Memorias geográficas, históricas, económicas y estadísticas de la Isla de Puerto Rico, 1832, 301-302.

¹⁹ Pedro Tomás de Córdoba, Op. cit., 309-329.

²⁰ Así lo anota Cifre, Op. cit., biografía, pág. 383, aunque sin citar fuente.

La confusión que todavía existe con las variantes del apellido del esposo de Cecilia («Planels», «Planell», «Planellas», «Planelles», etc.) nos hizo observar la posibilidad de hallar otros documentos archivados bajo alguna de dichas formas. Afortunadamente se obtuvo un segundo expediente militar, correspondiente al mismo individuo¹⁵, que contenía documentos adicionales¹⁶ por lo que pudimos establecer una serie de datos definitivos.

A través de su «Hoja de servicios» se constata que Antonio Planells y Bardají ostentaba el rango de capitán y pertenecía a la 1ª Compañía del 1º Batallón del Regimiento de Infantería 1º de Granada Núm. 15 de Línea. Nunca perteneció al cuerpo de Artillería, donde erróneamente se le suele ubicar, ni llegó a ser, como se ha dicho, «un soldado de fortuna» y mucho menos «muerto en acción».

De su expediente militar se desprende que el 5 de marzo de 1816, Antonio Planells solicita una licencia militar para contraer matrimonio¹⁷, según se disponía en las Reales Ordenanzas. Dicha solicitud, originada en Cádiz, fue refrendada por el coronel de su regimiento, don Antonio Tobar. Veinticinco días más tarde, el Consejo Supremo de la Guerra concede la licencia solicitada en un oficio expedido en Palacio, con fecha del 30 de marzo de 1816.

El 20 de abril de 1816 se celebra el matrimonio entre Antonio y Cecilia y ocho días más tarde sale de Cádiz el convoy¹⁸ que transportaba el Regimiento de Granada y otros cuerpos expedicionarios del ejército que habían sido destinados a ultramar. Dicho convoy llega al puerto de San Juan el primero de junio y zarpó con destino a Cuba el 23 de junio de dicho año. En él iban el capitán general nombrado para aquella isla, don José Cienfuegos, y el intendente don Alejandro Ramírez —este último de grata memoria en Puerto Rico— que había sido electo para el mismo empleo en la capital cubana.

El 1º Batallón del Regimiento de Granada, al que pertenecía Planells, quedó estacionado en San Juan, mientras que el 2º Batallón del mismo Regimiento zarpó con destino a Venezuela, el 17 de diciembre del mismo año.

A principios de 1817, Puerto Rico había sufrido los efectos de algunas incursiones de corsarios insurgentes y, por dicho motivo, el capitán Planells fue destinado a la costa este de la isla, en donde desempeñó el cargo de Comandante Militar de Fajardo hasta el momento de su deceso¹⁹. Sin embargo, no es probable que su esposa Cecilia residiera en dicha población sino en San Juan²⁰.

El 24 de julio de 1817, a los quince meses y cuatro días de matrimonio, Antonio Planells fallece repentinamente y es sepultado *in litore* en el cementerio de Santa María Magdalena de Pazzis en el Viejo San Juan. Su

viuda se acogió bajo la protección del brigadier Salvador Meléndez, Capitán General de Puerto Rico, ya que la esposa de éste —a la que se alude en la citada carta a Latour— era íntima amiga de doña Frasquita de Larrea, madre de Cecilia.

El lugar exacto de la residencia de Fernán Caballero en San Juan ha sido motivo de curiosidad desde finales del pasado siglo. Don Manuel Fernández Juncos, ilustre promotor y favorecedor de las letras puertorriqueñas, se interesó en indagar esta cuestión y, con dicho propósito, a través de su periódico *El Buscapié* preguntaba a sus lectores: «¿Dónde vivió Fernán Caballero?»²¹ y añadía:

... Hace unos años tuvimos la idea de averiguar en qué casa de Puerto Rico había vivido la insigne escritora que dio celebridad a las letras castellanas el pseudónimo Fernán Caballero, y publicamos los datos hasta entonces conocidos, para ver si alguna persona de esta ciudad recordaba o podía adquirir noticias más precisas para dicha averiguación.

Sólo se pudo saber por entonces que aquella dama había llegado a San Juan de Puerto Rico casada con un capitán de Granaderos, que este murió pocos días después a consecuencia de haberse caído de un caballo y que la joven viuda se acogió en casa del Capitán General (Méndez Vigo), hasta que —en compañía de una familia de confianza— regresó a la Península.

Ultimamente, el Sr. Sánchez Pesquera llegó a precisar la fecha (1816) en que vino a esta ciudad Fernán Caballero.

De suerte que el punto principal de esta investigación queda ahora reducido a donde habitaba el Capitán General de Puerto Rico el año 1816. Agradeceremos cualquier noticia comprobada que se nos facilite sobre este particular.

Al parecer, Fernández Juncos abandonó la pesquisa al no obtener noticias ni datos posteriores y, como vemos, algunos de los que poseía estaban tergiversados: ni Planells murió a los pocos días de llegar, ni por el accidente que señala, ni el Capitán General era Méndez Vigo en aquel año, ya que su gobernación se inició en 1840.

Los detalles de la estancia de Cecilia en Puerto Rico, tras la muerte de su esposo, han quedado sin esclarecer a pesar de los esfuerzos investigativos de sus biógrafos. Solamente se ha podido constatar que regresó a España en el bergantín *Marte*²², al cuidado de la familia Hoppe²³, y arribaba a Cádiz a principios de octubre de 1818. Sin embargo, se ha asegurado que Cecilia regresó a la Península junto al brigadier Meléndez y su esposa²⁴, pero lo cierto es que éste hizo entrega del gobierno de Puerto Rico a su sucesor el 24 de marzo de 1820, para embarcarse dos meses más tarde²⁵ y nos consta que en ese período Fernán Caballero se encontraba con su hermano Juan Jacobo en Alemania²⁶.

El comienzo de Fernán Caballero como escritora constituye otra vasta zona penumbrosa de su existencia, ya que sólo se conoce con certeza la

²¹ *El Buscapié*, Año XIII, Num. 20 (19 de mayo de 1889).

²² Lidio Cruz Monclova, *Historia de Puerto Rico*, Tomo I, 6ta. ed. (Río Piedras, P.R.: Editoria Universitaria, 1970), 90.

²³ E.H. Hespelt, *Loc. cit.*, pág. 167.

²⁴ Luis Coloma, *Op. cit.*, pág. 198.

²⁵ L. Cruz Monclova, *Op. cit.*, pág. 90.

²⁶ Fernán Caballero emprendió su viaje a Alemania el 3 de septiembre de 1819 y regresó a Cádiz el 20 de octubre de 1820. Se conocen las fechas exactas gracias a la correspondencia de Juan Nicolás Böhl de Faber con Julius y Perthes. Véase C. Pitollet, *Bulletin Hispanique* (1931), págs. 336-337 y (1932), pág. 159, nota 3.

²⁷ J. Herrero, Op. cit., págs. 311-312.

²⁸ Utiliza los términos «jíbaro» y «taíta». El primero es de uso común en Puerto Rico, al igual que en otros países de Hispanoamérica, pero no el segundo, que ya estaba listado en el Diccionario de Autoridades, sin connotación americanista. Luis Hernández Aquino señala a «taíta» como «nombre de un cerro en la jurisdicción municipal de Orocovis [Puerto Rico]» (Diccionario de voces indígenas de Puerto Rico, Bilbao, 1969, pág. 311) y Augusto Malaret, como «Tratamiento que suele darse a los negros ancianos» (Diccionario de provincialismos de Puerto Rico, San Juan, 1917, pág. 129).

²⁹ Biblioteca de Autores Españoles, Obras de Fernán Caballero. La farisea, III, Vol. 138 (Madrid: Ediciones Atlas, 1961), 325.

cronología de los escritos correspondientes a su madurez intelectual, pero se sabe muy poco del despertar de su inclinación por las letras. Generalmente se tiende a creer que el origen de la actividad literaria de Cecilia coincide con los primeros años de su segundo matrimonio (1823 ó 1824), cuando se gestan los elementos —esbozos de tipos, episodios, costumbres, folklore e incluso paisajes— que utilizará en la composición de sus obras. Pero recientemente se ha señalado que dos de sus obras, *Magdalena* y *La farisea*, pudieran haberse escrito en Puerto Rico.

El conocido escritor y catedrático español Javier Herrero, con afinado ingenio y convincente lógica, marcó dicha posibilidad con *Magdalena*²⁷. En cuanto a *La farisea*, aunque conocida como «la novela americana» de Fernán Caballero, se aleja —a nuestro juicio— de tal posibilidad; puesto que la escasa definición de las descripciones, especialmente de paisajes y lugares, además de la «forzada» inclusión de algún americanismo en el diálogo²⁸ o la «coincidencia» de tomar el nombre de una población de la isla —Fajardo, en la que Antonio estuvo destinado— para servir de apellido a uno de los personajes de la novela, resultan, en suma, elementos que ofrecen la sensación de un esfuerzo de la autora por compensar el alejamiento y pérdida de contacto de su casi olvidado escenario. Pero, curiosamente, Fernán Caballero conservó la imagen de un Puerto Rico como una belleza natural paradisíaca, y en boca de uno de sus personajes, al inicio de la novela en cuestión, dirá: «... Todas las galas de la naturaleza se han aglomerado en esta isla para hacer de ella un Edén...»²⁹. Al efectuar esta comparación, Fernán Caballero se une al canto poético de los representantes más prestigiosos de las letras de dicha isla; un curioso precedente de una temática de arraigada tradición en la lírica puertorriqueña que fue utilizada en esta ocasión por una escritora que marcó una pauta importante en las letras hispánicas.

Tras su partida de Puerto Rico le esperaba a Fernán Caballero una larga vida en la que había de presenciar, de cerca o de más lejos, pero siempre con activo interés, los acontecimientos más importantes de su siglo.

Tomás Sarramía